**Domingo 4º de Cuaresma Ciclo C (31.03.2019): Lucas 15,1-3. 11-32**

**Jesús comía con publicanos y pecadores.** Lo escribo CONTIGO;

De este evangelio del cuarto domingo de Cuaresma ya escribí el comentario (12.8.2018). Me lo he releído y lo deseo compartir de nuevo: He llegado contigo a éste que yo llamo y llamaré, siempre incorrectamente, ‘Lucas quince’. Es el relato del ‘hijo pródigo’ que más de uno ha hecho ‘viral o famoso’ con su comentario y que otros, más audaces, se lo creen, llaman el relato del ‘padre bueno’. Sé que a más de uno le encantaría quedarse con la identidad del ‘hijo mayor’, EL MAYOR. Esto no se suele decir y menos escribir, pero está en los adentros de muchos creyentes que se creen ‘los buenos’.

A mí, me sorprende el comienzo, el motivo por el que este Jesús de Lucas se inventa un nuevo discurso que ningún otro Evangelista recordó de los días de misión evangelizadora de este laico de Galilea. Este Lucas exagera hasta los límites de la irracionalidad. Le gusta hablar de ‘todo y de todos’ y eso no fue posible en la realidad de su Jesús. Copio el comienzo, que es el contexto social y literario que permite centrar el mensaje de la palabra de Jesús (Lc 15,1): ***“Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para oírle. Los fariseos y los escribas murmuraban: éste acoge a los pecadores y come con ellos”.*** Conviene retener el gesto o gestos que hace este hombre con unos y con otros. Acoge, escucha, habla y come con publicanos y pecadores. Es decir, a la vista de todos este Jesús se hace publicano y pecador. ¿Me quieren decir en qué escritos públicos eclesiásticos y de los Catecismos oficiales de la Religión llamada Cristianismo se habla de un Jesús-Cristo publicano y pecador?

Este judío Jesús escucha, ¿desde la corta distancia o solo de oídas?, las murmuraciones de las gentes de bien, según la Ley de Moisés, que son los fariseos y los expertos de la Tradición y de sus aplicaciones actualizadas (como alguno diría hoy desde las nuevas tecnologías). ¿Cuántas veces han aparecido ya en este relato de Lucas estos ‘maestros de másteres’ en judaísmo? A estos creyentes judíos, que se lo creen y se apropian de los derechos de su fe, no les molestan las blasfemias verbales o dogmáticas del laico de Galilea. Estos fieles cumplidores de la ley no soportan que un judío acoja, se siente, se toque y coma con los publicanos y pecadores. Sentarse y comer con ‘TODOS’ los publicanos y pecadores era insoportable. **Así actúa Jesús**.

Y, para que todo quede en su sitio y bien explicado, el narrador Lucas nos cuenta **el porqué Jesús actúa como actúa** con unos y con los otros, que ambos son irreconciliables: *“Entonces, Jesús les dijo esta parábola”*. Ésta. En singular. Una. Y el lector que somos tú y yo, leemos a continuación tres parábolas. ¿Tres parábolas distintas pero que son una y la misma? Eso creo.

**A los fariseos y escribas**, que escuchen o lean, les digo que son las noventa y nueve ovejas del rebaño del pastor, las nueve monedas del tesoro de una mujer de su casa y el hijo mayor y heredero del patrimonio de un padre. Por entonces, sólo heredaba del padre el primogénito. **A los publicanos y pecadores**, que escuchen o lean, les digo que son la oveja que se margina del rebaño, la moneda que se le pierde a la mujer entre los ‘alamares’ de la vida y el hijo menor que se va de la casa del padre con su herencia como si ya estuviera muerto y hubiera un testamento. Ahora que ya ‘todo’ quedó claro, que cada leyente-persona, hombre o mujer, creyente o ateo, protestante o católico, laico o clérigo... acoja a ‘su Jesús’ y se quede con él.

**Domingo 18º de Mateo (31.03.2019): Mateo 11,20-30**

***“Todo cuanto deseas que te hagan, házselo a los demás”* (Mateo 7,12)**

El Evangelista Mateo sigue contando en su relato la tarea de su Jesús de Nazaret por las tierras de su región de Galilea. Recuerdo que ya había descrito muy gráficamente la situación en la que se encontraba la inmensidad de la sociedad de entonces: *“Jesús sintió compasión de la gente porque estaban vejados y abatidos”*. Esto lo he acabado de leer en Mt 9,36-38. Y lo vuelvo a leer ahora mismo de esta manera: *“Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados”* (Mt 11,28).

¿Por qué las personas de aquella Galilea donde vivía Jesús en los años iniciales del siglo primero se encontraban tan despersonalizadas? Seguramente que las causas eran muchas, pero la razón de más peso está apuntada en el propio texto del Evangelista. Éste escribe en parábolas o en imágenes fácilmente comprensibles. Aquellas gentes eran y estaban como ovejas sin pastores. Aquellas gentes soportaban, como bestias de carga, un pesado yugo. Por eso, se atreve Mateo a presentar a su Jesús como un pastor comprensivo y bueno que regala a quienes le escuchan o le siguen una carga ligera y suave.

¿A qué se está refiriendo explícitamente aquí este Evangelista? Al yugo de la Ley de Moisés que los escribas y maestros de ella imponen a todo el pueblo de Yavé Dios como ellos lo llaman. Frente a esta manera de comprender y vivir la religión judía, Mateo ya puso en boca de Jesús su propuesta alternativa en el primero de sus discursos: ***“Todo cuanto deseas que te hagan, házselo a los demás. Ésta es la Ley y los Profetas”*** (Mt 7,12). No hay otro yugo que tus deseos. No hay otra religión. No hay otro camino, ni ley, ni credo, ni dogma, ni catecismo.

En este breve relato de **Mateo 11,20-30** encontramos dos apartados literarios y teológicos. **El primero es 11,20-24**: *Entonces, Jesús se puso a maldecir a las ciudades”*. Se trata de una maldición. Y **el segundo es 11,25-30**: *“En aquel tiempo, Jesús dijo: yo te bendigo”*. Se trata de una bendición. Para este Evangelista es maldito todo cuanto se encuentra bajo el yugo de la judía Ley de la Religión del Templo y de su Sacerdocio. En cambio, será bendito todo aquello que respira y vive alentado por la confianza en el seguimiento de su Jesús de Nazaret.

No dejaré de recordar que nuestro narrador Mateo escribe unos cincuenta años, más o menos, después de que Jesús fuera condenado, ejecutado, muerto y sepultado. Por eso, no nos extraña que esté relacionando la actividad explícita de su Jesús de Nazaret del año treinta con las actividades evangelizadoras de sus seguidores a lo largo de esos cincuenta primeros años de evangelización sin la presencia histórica de Jesús.

En este contexto es dónde se puede comprender a qué se refiere el Evangelista cuando pone en boca de Jesús una expresión tan general e imprecisa como ***‘estas cosas’*** (Mt 11,25). ¿Qué cosas son las que, al parecer de Jesús de Nazaret, el Dios Yavé oculta a los sabios y entendidos y, en cambio, se las manifiesta a los pequeños? Quiero no equivocarme si digo que, en aquellos tiempos, los grandes y sabios e inteligentes eran las autoridades sacerdotes del Templo. Es decir: la Ley y los Profetas. Todo cuanto estaba fuera de esta realidad, ¿era pequeño? Sí. Entonces, ¿comprendo a Jesús si digo que **‘la grandeza es ser-hacerse pequeño’**?